

AL MENDO

¡Oh, venturoso río,
que blando y apacible te deslizas,
tú que las aguas rizas
al son del canto mío
y sueltas de tu espuma
blanquecino vapor, naciente brumal

Tú, ya sé que inconstante
te muestras en tus ondas y rumores,
porque preso de amores
suspiras por Atlante;
ya sé, sí, que por eso
das al Mandeo cariñoso beso.

Tu corriente de plata
plácida, sonora y transparente,
es la mejor corriente
que en campos se desata;
y dulce me parece
aura de agua que juncos estremece.

Tú marchas sosegado
finos cristales arrastrando y miro
que con revuelto giro
me tienen encantado
esos plácidos hielos,
espejo donde miranse los cielos.

Es tu rumor sonoro
unas veces un himno, otras un llanto,
con él mis dichas canto,
con él mis penas lloro,
pues tu leve murmurio
de mis dichas y penas es augurio.

Tus márgenes frondosas,
de sauces y de mirtos esmaltadas,
son las más alabadas
por ser las más hermosas,
y esto son solamente
porque ha de retratarlas la corriente.

Es tu triste sonido,
exhalado en eterna melodía,
de la melancolía
el mísero gemido;
que tu corriente pura
cantar suele baladas de amargura.

Duerme ya entre cañerías
tendido, Mendo, en tu mullido lecho,
y deja que a tu pecho
de relucientes perlas
la cubra como manto
un pabellón de rosas y amaranto.

En ti la dulce brisa
pura y suave que el verdor menea
y que tu valle oreo
recoge su sonrisa;
en ti el céfiro toma
su placidez, sus soplos y su aroma.

Por verte a ti tan sólo
se levanta risueño en el Oriente
el astro refulgente,
el encendido Apolo;
por mirarse en tu espejo
envíate la Luna su reflejo.

Por ti, en tus orillas,
de verdor y hermosura siempre llenas,
nacen las azucenas,
crecen las maravillas;
por tu corriente fina
el sauce sobre ti mudo se inclina.

FRANCISO MARTÍNEZ SANTISO